

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y Administración de este periódico, calle de Caldereros 32. La correspondencia se dirigirá á la imprenta de este periódico.

Los originales deberán ir firmados.

LA JUVENTUD

SEMANARIO HUMORÍSTICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Castellón: al mes, un real.

Fuera: al trimestre, tres reales.

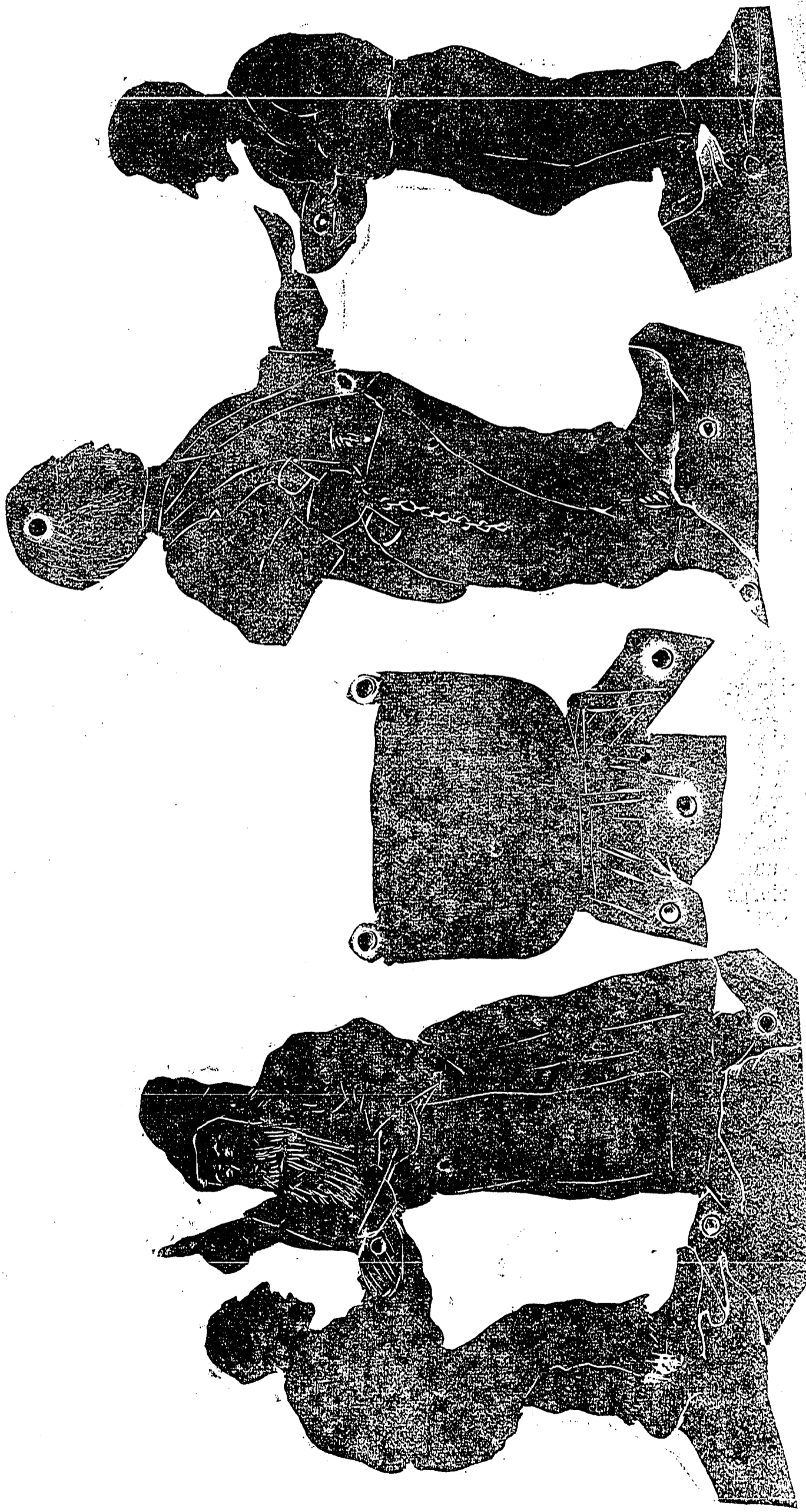
Un número suelto, diez céntimos.

El pago se hará anticipadamente.

ACTUALIDADES

1889

1789



Y hoy cuando los pobres sienten tal necesidad, salen á la plaza pública una limosna á implorar, y á son de bombo y platillos una limosna les dan. Los tiempos habrán cambiado, mas para el pobre es igual.

Antaño cuando los pobres sentían necesidad, acudían al convento la triste sopa á aparar, y la mano del cogulla besaban con tierno afán porque entregaba las sobras de la harta comunidad.

Cristobal del

í dicen esta y as hijas de la. Pues sencilla. z de novios, co-

ar á la mayor ue parece muy iendo casi to- que abandonan

as, es porque a tienen las de an venido con ayán á pasar ar al lado de

e Llanico, de ue tiene aquí aba pasar ale- esas calles que

n remedio. Si en en saraos, tanto y ellos ada deben te- n ellas tienen gena, otro de ar, otros en ó que ha ve-

an bastantes

ufo o; ca o.

valientes que (extramuros) es. La sober- no se les arri- estado queján- echa. zeñorez, que

ls

ch.cs,

lg.ns

mb.

anterior

dores, 8,

Antes y despues

Una parte de la sociedad ha necesitado hasta hoy de la dependencia de otra.

Para vivir la primera, necesita explotar á la segunda.

El esclavo, el siervo, el proletario, señalan tres fases distintas, pero de los mismos efectos.

Se notará en cada una de ellas un paso hacia la emancipación, pero en todas subsiste el mismo fondo: la dependencia de una clase á quien explotar, en beneficio de otra clase: la que explota y vive á costa de los sacrificios de la primera.

Rompe el esclavo sus cadenas y canta su libertad para convertirse más tarde en siervo, á merced de su amo y señor feudal; adelanta un paso. Conmuévase más tarde el mundo á la voz de justicia; derrúbanse caducas instituciones, condenadas hasta por el sentido común, transforma la sociedad su modo de ser, y el siervo pasa á proletario; adelanta otro paso. La nueva sociedad adviértele libertades, enséñale derechos, pero le sujeta á dependencia económica, le da lo indispensable apenas para vivir y reproducirse y en ocasiones le mata de hambre.

El esclavo producía para los amos; el siervo partía sus productos con su señor, que disponía de vidas y haciendas; el proletario libre trabaja al día un tercio para sí y dos para el patrono, que dispone de la hacienda y útiles del trabajo.

El esclavo era degollado por su amo, sin ninguna responsabilidad; el siervo era colgado en una almena porque sí; el proletario es destrozado por la máquina, sin responsabilidad tampoco para el patrono: cuando más se hace, se abre una información de la que resulta que la desgracia fue por culpa del obrero.

Al esclavo y al siervo cuando se insubordinaban se les mataba violentamente; al proletario se le mata de hambre cuando protesta.

El esclavo era despreciado; el siervo fue despreciado, y el proletario es despreciado.

Proletarios: acudid á la escuela. Ella es el faro que os dará luz para seguir el derrotero que os conducirá á la emancipación completa. Ni aquellas sociedades fueron justas, ni ésta lo es tampoco. Las leyes que sujetaron á aquellas clases fueron hechas por sus amos y señores:

las que os sujetan hoy, por vuestros explotadores son hechas. Aprended, adquirid conciencia de lo que sois y de vuestros deberes, y esto conseguido, no tardará el día que, destruido el privilegio, brille el sol de la verdadera justicia.

Los sabañones

Yo te diría
niña preciosa
que eres perfecta,
que eres hermosa,
que eres mi gloria,
que eres mi anhelo,
que eres mi dicha,
que eres el cielo
en que se cifran
mis ilusiones...
¡pero me pican
los sabañones!

Yo escribiría
todo un poema
con variaciones
del mismo tema,
y aunque la musa
no me inspirara,
me inspiraría
tu linda cara.

Cara de pascua
siempre risueña
con su boquita
fresca y pequeña;
nido de besos
entre dos rosas
nunca marchitas,
siempre olorosas.

Ojos de cielo
nunca empañado,
sereno siempre,
jamás nublado.

Frente espaciosa,
doradas cejas,
restos del oro
de tus guedejas.

De las guedejas
de tus cabellos
que al sol eclipsan
con sus destellos,
y que al miraras
tan relucientes,
la vista hieren
resplandecientes.

Yo te diría,
prenda del alma,
lo que no puedo
decir con calma
por más que aguzo
la fantasía
por hacer pronto
esta poesía;
porque es el caso
que estoy furioso,
que sufro mucho,

que estoy rabioso,
que ya no puedo
con mi tormento,
que pierdo el hilo
del pensamiento;
que aquí termino
la poesía
y que lo dejo
para otro día....

Si tu supieras
las desazones
que me están dando
los sabañones!...

V. Pérez.

PUNTOS Y COMAS

La semana que acaba de transcurrir podía apellidarse la semana del hambre.

El espectáculo que hemos presenciado viendo discurrir por nuestras calles á los innumerables grupos de jornaleros implorando una limosna por Dios, es por demás triste y se presta á serias consideraciones.

No es el anciano, ni el tullido, ni el imposibilitado por cualquier defecto físico para trabajar el que ha necesitado implorar la pública caridad para atender á sus necesidades; es el joven y robusto labrador en la plenitud de sus fuerzas y con ansia de trabajo, es el padre de familia, tan honrado como trabajador, que después de agotados todos los recursos y todos los medios á su alcance, ha tenido que lanzarse á la vía pública pidiendo pan para sus hijos ó sus padres que perecían en el rincón del apagado hogar; es el honrado jornalero, el que con su trabajo arranca á la tierra los ricos productos que ésta nos ofrece, para depositarlos después en el granero del rico.

El que remueve la tierra, el que deposita la semilla y siega la mies y recoge el fruto, éste no ha podido resistir unos días de temporal sin ver su hogar invadido por el hambre, y ha sucumbido á pedir una limosna.

La limosna es considerada como degradante por nuestros jornaleros: buena prueba el modo como han resistido muchos días sin pan antes de salir á la calle. ¡Muchos de ellos 48 horas que no habían comido!

Desde el día que cesaron los trabajos en la Alameda, hasta el lunes, nuestros braceros no habían ganado un céntimo. Y en tan espantosa miseria, no ha tenido que lamentarse ningún robo: no se ha robado ni un pan.

La caridad ha acudido en auxilio de las víctimas.

Las logias, sociedades, centros, milicia, autoridades, etc., han rivalizado en celo para proporcionar al menesteroso el pan necesario.

Cuestiones, estudiantinas, funciones dramáticas, todo lo que podía pro-

proporcionar recursos, ha sido puesto en práctica.

Pero todo cuanto se haya hecho ó pueda hacerse, no borrará la mancha de un estado social en que la clase que lo proporciona todo ha de vivir de limosna á los cuatro días que no puede trabajar.

* *

Con numerosa concurrencia celebróse el pasado lunes en el Casino de Artesanos la conferencia anunciada, en la que el disertante don Fernando Gasset recibió numerosos aplausos.

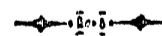
Acto seguido dióse lectura á la exposición que este centro dirigirá al Municipio interesándole en la construcción de escuelas, que tan necesitada se halla esta ciudad, produciendo en el ánimo de los concurrentes tan excelente efecto el esmerado trabajo del catedrático de este instituto señor don Germán Salinas, que cada período de la exposición arrancó un nutrido aplauso al público que atento escuchaba.

Cuanto pudiéramos decir del magnífico trabajo del señor Salinas, sería pálido; así que esperamos que se publique para que nuestros lectores puedan apreciarlo en su verdadero mérito y ver el estado en que se hallan hoy las escuelas primarias, impropio de una población como la nuestra que se precia de culta.

El señor Aliaga manifestó los trabajos llevados á cabo por la Comisión gestora y visiblemente emocionado al observar la actitud entusiasta del público en favor de las escuelas, se prometió feliz éxito á estos trabajos, terminando con las siguientes ó parecidas palabras: «Y si no se hace caso de nuestras súplicas, recurriremos á otros medios, como la suscripción voluntaria, celebraremos meetings, haremos manifestaciones públicas, etc., etc., y cuando estas obras se hayan realizado, podremos vanagloriarnos de haber alzado estos edificios amasados con el sudor del pobre y con las lágrimas de las madres agraciadas.»

Nuestra felicitación sincera á los señores Salinas y Aliaga, á la Comisión gestora, al Casino de Artesanos y á cuantos se afanan por dotarnos de esta mejora, y hacemos votos porque pronto, muy pronto, se convierta en hechos lo que hoy es el deseo de todos los que sienten amor por el pueblo que nos vio nacer.

Y hasta el próximo domingo,
Wenceslao.



TANGO

Don Antoñito es de oro,
el cabezote de plata
y el pobrecillo Pepico
es moneda que no pasa.

¡Olé, salero!
¡Viva la sal,

viva Pepico
que á Antoñito
disgustos dá!

En el salón de sesiones
hubo gran revolución
y al tontin de monterilla
le dieron un revolcón.

¿Cuándo Pepico
comprenderá
que á la pelota
con su excelencia
jugando está?

Da gusto ver la pelea
de este gallo de Morón
y su brillante campaña
en pró de la población.

Qué bien, señores,
habló el inglés
ingilis mangilis
ningilis, tangilis
yes verigüel.

Los trastos á la cabeza
se tiran con noble afán
con el santo y buen propósito
de quererse difamar.

Las indirectas
no sirven ya,
coje una estaca
verás que luego
hace *aixa* atrás.

Este jocosos señor
pica más que la guindilla
y trae descancertada
á toda la camarilla.

¡Olé, salero!
¡Viva la sal,
viva Pepico
que desazonas
sin cuenta dal

Z.

CUDOLAES

Muy señor mío del alma:
osté me dispensará
que le escriba la presente
con motivo de la fama
que hemos pasado unos días
á causa del temporal.

No es cosa de si la sequía
es tapada ó destapá
ni de que maulan los gatos
cuando pasan redolán;
es un poquito mas grave
lo del desmay queneral.

Cuando ví que muchos días
plovía y no 's fea na
por remediar la carpanta
que nos fea badallar,
vaig decirme yo entre dientes:
siñor ¿qué sosuirá?
¿es que estas quentes no saben
que hay grande nesicidad,
que s' ha acabado el panís,
que la ropa está empeñá
y en la casa del empeño

no 'n volen resibir más,
no mos fian en la tenda,
del paseo despachats
ham sido á racatablas
de orden de l' autoridad
no sé por quina quimera,
diu que por no trabacar
cual es nuestra obligasión
con sine quinsets de jornal;
las puertas todas serradas
para nosotros están;
hamos de pedir limosna?
¡ay que vergüensa tan gran!
que mos donen formigadas,
á raure, á entrecavar,
vingan faenas pesadas,
no me han asustado may;
pero demanar limosna...
¡m' entran ganas de piorar!

Pero también yo pensava
¿qu' esta medida será
tomada para la higiene
con el fin de netejar
nuestros cuerpos engrasaos?
Y Sento que es un tabal
me dico: es que en España
hay un doctor italiá
que trenta días seguidos
sin comer puede aguantar.
Y cómo se las arregla?
Prement una purga avans.
Pues donam pronto una purga;
y un gòt men administrá,
sal pura, de la figuera,
más agra que un catalán,
que en dos retorsóns de ventre
á orden de peloriar
me puso en manco de un hòra.

La meua se 'n va plorán
á pedir una limosna
pa poderme alimentar,
mas como pedían tantos,
la quente se va alarmar
y serraban las mijeras
por si entraban á robar;
ves demana papeletas,
que en casa la vila dan,
la dico una vesina
enterada de mí mal;
y va por la papeleta
y no la quisieron dar,
perque el seu Pere tenía
un cuarterón de marjal
al aiga mòll: propietario
soy yo, chustet y cabal,
y si quier-s caldo Pere,
de la casa del costat
que tingueren papeleta
en un plat lin van pasar.
En canvio á todos los lados
han tengut de sobra pan,
arros, tosino, aluvias
y de todo lo que dan:
conosen al alguasil,
al de aquí, al de más allá
y dos ó tres papeletas
no les han faltado may.
Ahora me dirá usté:
no se puede remediar,
es cosa de sopetòn
y alguno s' ha de quejar.
Pero la meua manía
nunca se me quitará,

que en este pueblo querido
se ha de haser todo mal
ó no se hasen las cosas.
Usté ya conoserá
la buena disposición
de los que han faroleat
y sabrá qué pié es el cojo
por lo que faig punt y apart.

Tot lo mon se queixa de la pòca dis-
posició dels mes compromesos en resòl-
dre el conflicte de la fam. Tart y mal.

Lo que pensaven ells es en mudar
serenos.

Además la economía aconselle guar-
dar per alló de

Qui no guarde cuan te
no menche cuan vòl.

Y ells ó guarden en la millor intensió.

* * *

Ha hagut una verdadera competènsia
entre els centros en donar á quí mes y
millor.

L'ajuntament el últim en este cas.

Gracies que la competènsia no ha se-
gut pera mal.

Pero lo de menos en esta ocasió son
los pòbres.

¡Cuántes miserias!

Perque si la masonería donava tanto
y cuanto, els de bonet á veler donar
més, per anar damunt.

Si uns no donen, el atres menos.

Perque si este centre ha fet asò y
allò en benefisi, el atre mes. Perque no
se diga.

Hasta sèrts monyicots de significació
en la política han fet causa propia la
limosna.

¡Ya molts mijos de exhibirse!

Menos mal, com diu Sènto, que els
beneficis han pasat als pòbres.

* * *

En una carta que publica *El Times*
de Castelló, un senyor se deixa dir que
sèrt personaje inspira caricatures á un
periodiquín.

Don Pepitín: A vosté l'han engan-
yat, que li tornen els dinés; perque no
es sèrt lo que diu.

Aném; ¿vosté serviría de pantalla á
algú que volguera dir quatre barbari-
tats en *Lo Times*?

Pues els atres nó.

Se piensa el sastre que todos son sas-
tres.

—

Recomendación del alma de un teniente...

*Miserérmini mei, miserérmini mei; falem vos
amici mei, quia manus pópulos lelegit me.*

JOB. CAP. 19, VERS. 21.

ORACIÓN

Sal, alma edílica de esa alcaldía, por
obra de Pantorrilles Omnipotente que
te crió, en nombre del pueblo que por tí
padece, en nombre del espíritu cosiero
que en tí se difundió, en nombre de los
concejales altamente disgustados con
tus procederés, en nombre de las vícti-
mas de la epidemia y de los pobres mu-
chachos que sufrieron los desaciertos de
tu gran calabaza; en nombre de la pren-
sa, de toda persona sensata, del buen
sentido; en nombre de los jornaleros,
descansa en paz, por el Cosi nuestro
señor.—Amen.

Recibid á don José, vuestro siervo,
en estado de poder esperar la salvación
de la misericordia popular.—Amen.

RIO REVUELTO

A mi querida amiga E...

Lucena.

Nules 11 de Enero de 1889.

Hace poco tiempo como tú sabes, es-
tuve en tu compañía disfrutando tanto,
que ahora no hallo momento sin pensar
en tí y sin poder estar alegre un ins-
tante.

Mucho he sentido, amiguita de mi
alma, nuestra ausencia, pero me con-
suelan tus cariñosas cartas, cuando veo
en ellas lo mucho que te acuerdas de tu
amiguita Pepa y que no pasas un día
sin que pienses en ella, con lo cual no
haces más que corresponderla.

¿Cuándo nos volveremos á ver? Yo
creo que pronto, porque sin tí no hallo
un momento de alegría y como nos que-
remos tanto... ¿no es verdad?

Nuestra amiguita, la que tú sabes,
me dijo, hace pocos días, que ese joven
que vive cerquita de tu casa, te pidió
relaciones amorosas y que tú le contes-
taste que había ocho primero que él.
Hicistes muy bien en darle calabaza,
perque mejor que el novio que tienes
ahora, no lo encontrarás ni yo lo ten-
dré; y luego para cojer una pieza tan
ajada... como esa... á todas horas tene-
mos ocasión.

Consérvate buena y dispón de tu
amiga

Pepa.

P. D.—Me se olvidaba decirte que
los calcetines los tengo acabados; ¿y tú
el clavel lo conservas?

—Antonio: ¿conoces á cierta Merlu-
za de la calle de la Cacerola?

—Y por cierto, que es muy coqueta.
El otro día estaba hablando con ella y
sin decirme oste ni moste, se separó de
mí por hablar con un civil que en otro
tiempo la tenía chiflada, y ahora hace
todo lo que puede por quitárselo á otra
amiga que mantiene relaciones con él.

Tanto que una de las noches pasadas se
fue á cierta casa, en la cual hacían po-
lichinelas; mas lo que menos le impor-
taba á ella eran las polichinelas, si fue
es porque el civil de su alma estaba allí.
—¡Qué amigos tienes, Benito!

Correspondencia particular del rio

Sr D. J. M.: Nules.—Estaba escri-
to, y lo que escrito estaba por usted, mi
tintero no ha querido que viera la luz
en este periódico. Pues ha de saber que
como las flores que usted citaba resulta-
ban tan rojas, mi tintero ha creído pru-
dente volverlas negras y pillándome
descuidado se ha volcado, esparramando
su negro líquido sobre las flores de su
cartita.

¡Cómo ha de ser! Lo siento por usted
y por mí. Pues si usted ha perdido su
trabajo, yo he perdido la tinta.

—

Charadas

Es mi novia *tercia cuarta*
muy *tercia dos*, y por ello
TODO me *prima segunda*
perque al verla me embeleso.

Y si la quiero de veras
es porque es muy *prima cuatro*,
dote de las más *tres prima*
y por la que estoy chiflado.

V. Alló

Un loco que no era loco,
aunque loco parecía,
desde detrás de su reja
á todo el mundo decía:
«No una cuarta una dos tres
una cuarta no primera
dos quien séptima dos siete
y cinco siete. Tercera
tampoco primera cuarta
ni seis siete estará sana,
y en esta duda lo digo
porque á mí me da la gana.»
Y cuando al día siguiente
el cadáver distinguió
de un hombre que al cementerio
llevaban, así exclamó:
«No una cuarta una dos tres
una cuarta no primera
dos quien séptima dos siete
y cinco siete. Tercera
tampoco primera cuarta
ni seis siete estará sana.»
Mas sino lo está, me libro
de ir á un presidio mañana.
Y el loco que, si era loco,
á nadie lo parecía,
tan todo hablaba en su reja
que cualquiera lo creía.

Tururú.